

## **EL “ESCASO” REPERTORIO DE LA GUITARRA**

**por FABIO CAPUTO REY**

Ya es un lugar común oír la queja de muchos guitarristas sobre el escaso repertorio de que dispone el instrumento, y basan tal argumento comparando la cantidad de obras escritas para guitarra con las escritas para piano. Es obvio que ante semejante comparación el repertorio guitarrístico queda en desventaja, pero tal aseveración resulta de escaso valor. En primer lugar, no se tienen en cuenta las diferencias históricas de cada instrumento: no es igual la cantidad de compositores que consagraron su vida a componer música culta para guitarra que para el piano, siendo estos últimos mucho más reconocidos a escala mundial. Y en segundo lugar, no es menos cierto que los guitarristas, en general y en la actualidad, suelen estar interpretando siempre las mismas obras como resultado de la moda o de la indolencia.

Por ejemplo, consideremos a Villa-Lobos. Es frecuente que se ejecute su obra completa para guitarra; ha sido y es estudiada a fondo por la mayoría de los guitarristas y con razón. Ahora, tomemos el caso de Sor: ¿cuántos intérpretes conocen o han estudiado la mayoría de sus grandes obras? Es evidente que muy pocos. Con suerte se oye muy de tanto en tanto alguna de sus sonatas. Aún así Sor goza de reconocimiento entre los guitarristas. Pero también en tan grave olvido se incurre respecto de los grandes italianos: Carcassi, Carulli, Giuliani, Legnani, de los que apenas se interpreta una pequeña porción sin considerar la inmensidad de su obra, que abarca desde los más simples estudios hasta las grandes sonatas, fantasías, temas con variaciones y conciertos. Una anécdota que ilustra este desconocimiento, que afecta lamentablemente a muchos profesores e intérpretes, me ocurrió hace algunos años. Comentaba a una profesora de guitarra en el conservatorio, lo bella que me parece la "Sonata Eroica" op. 150 de Giuliani. Al concluir me preguntó: — ¿Y quién hizo la transcripción de la obra? (!!)

Veo sin embargo una luz de esperanza, y a eso han ayudado mucho las nuevas investigaciones musicológicas, la reedición de las obras por importantes editoriales y las grabaciones de propósito difusor a cargo de grandes intérpretes. Merecen citarse entre estas investigaciones, la de Sor por Brian Jeffery, la de Giuliani por Thomas Heck, el redescubrimiento de grandes valores olvidados como Giulio Regondi y Marco Aurelio Zani de Ferranti, y grabaciones como la de Agustín Barrios por John Williams. Cito aquí lo más conocido. Por supuesto, hay muchas más y que exceden el alcance de este breve artículo. El panorama que describí anteriormente fue muy común hasta fines de la década del 80. En la del 90, con la renovación generacional, se notó una apertura mayor hacia el estudio de las obras del pasado y de los nuevos compositores contemporáneos; también se tornó difusa la línea entre músicos académicos y populares. Pero la posibilidad de un nuevo estancamiento sigue latente. Y eso es a mi juicio lo que se debe combatir día a día.

Todo esto no quiere decir que se dejen de estudiar las obras más conocidas del instrumento ni que se abandone la difusión de las obras modernas que merezcan ser conocidas. En consecuencia, los guitarristas no tenemos el derecho a queja, y la frase citada al comienzo se vuelve absurda. Sólo en el siglo XIX encontramos tanto material de estudio que no alcanza la vida de ningún ser humano para

examinarlo en su totalidad. Baste saber, a título de ejemplo que la obra completa de Tárrega está editada en 4 volúmenes, la de Sor en 5 y la de Giuliani en 39. Además, estas composiciones tienen la ventaja, respecto de las transcripciones, de ser originales para el instrumento, escritas por expertos guitarristas que poseían un dominio técnico absoluto.

Se puede oponer que las ediciones son caras y/o difíciles de conseguir en nuestro país. Pero no se trata exclusivamente de un fenómeno local. Basta con examinar los programas de concierto de los intérpretes extranjeros.

Me parece importante citar aquí las palabras de Ruggero Chiesa, estudioso italiano, que resumen adecuadamente este concepto:

*«Las composiciones para guitarra del siglo XIX, con excepción de aquellas de naturaleza didáctica, no han recibido la atención que merecen por parte de estudiosos e intérpretes. El argumento superficial de que tales obras son de escaso valor artístico es el resultado de una serie de equívocos, debidos a la ausencia de un eficaz análisis estético e histórico y también a la falta de familiaridad de los ejecutantes con música que exige una técnica brillante, que muchas veces supera sus posibilidades. Oprimidos por las obras de los grandes Románticos e intimidados por la dificultad de ejecución, los guitarristas han preferido ignorar un periodo que a menudo presenta obras de auténtica sustancia musical, además de una común expresión y un virtuosismo que es un fin en sí mismo.»*

*Sin embargo, aún hoy existe la profunda convicción de revalorizar la música de aquellos que supieron mantener viva la tradición instrumental, aún en países que vieron una predominancia casi absoluta de la ópera. Una cuidadosa selección de estas composiciones revela obras dignas de comparación con las mejores páginas de otros compositores más famosos y que merecen ser incluidas en los actuales programas de concierto.»*

Finalmente, es responsabilidad de los profesores inculcar al alumnado el interés por la investigación. Existe ciertamente todo un universo para explorar, desde el Renacimiento hasta el presente. Es triste ver cómo se estudian año tras año los mismos viejos programas que reducen la iniciativa del estudiante, tanto en conservatorios estatales como privados. Tenemos la obligación de no olvidar la obra de quienes nos abrieron el actual sendero y legarlo a las futuras generaciones de intérpretes; de lo contrario, le haremos un flaco favor a nuestro querido instrumento. Nunca es un camino fácil, pero vale la pena seguirlo.

----- 0 -----